



Luego de la fallida intentona para mover a los migrantes de la Pequeña Haití la madrugada

de ayer, horas después un importante grupo regresó a la Plaza Giordano.

Autoridad migratoria se hace bolas; católicos meten el hombro por migrantes

- Feligreses y activistas religiosos en la colonia Juárez, además de apoyar con refugio a familias de la Pequeña Haití, les procuran víveres, pañales, ropa, alimentos calientes y tiendas de campaña ante el abandono de las autoridades
- Infructuoso resultó el operativo migratorio que se realizó la madrugada de este sábado para trasladarlos a Puebla, Edomex, Guerrero y Michoacán; muchas familias regresaron a la Plaza Giordano

Arturo Ramos Ortiz y Mario D. Camarillo -



Haitianos hallan refugio en iglesia aledaña a la Plaza Giordano

Llega Migración con 20 autobuses para llevarlos lejos de la CDMX; sólo unos cuantos se fueron

Mario D. Camarillo
Ciudad de México

La noche pasada por lluvia parecía que no traería sorpresas para la comunidad de La Pequeña Haití, en la Plaza Giordano Bruno, pero el ruido de motores, de pasos de gente que parecía marchar en los alrededores alertó a los más de 600 antillanos que se asomaron de entre sus casas de campaña para saber qué ocurría. En el exterior más de medio centenar de elementos del Instituto Nacional de Migración les instaban a abordar una veintena de autobuses contratados por la Secretaría de Gobernación para “llevarlos a un albergue más seguro”. La comunidad haitiana de inmediato rechazó el ofrecimiento, en tanto en la iglesia de la Rectoría del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle Londres y anexa a la plaza, personal del templo abrió las puertas para proteger a 500 personas, la mayoría mujeres con niños, algo que las autoridades no han hecho.

El grupo de al menos 500 haitianos que integran familias completas con niños y que desde hace varios días se refugian en la

Iglesia de la Rectoría del Sagrado Corazón de Jesús, al notar la presencia del personal de migración, en su poco español rechazaron todo ofrecimiento del personal de migración que ingresaron al templo sin haber solicitado un permiso previo al párroco del lugar.

Evens es un joven haitiano de 33 años que con un escaso español explicó al personal del INM que ni él ni su familia dejarían la Ciudad de México hasta no conseguir el permiso de tránsito libre y llegar a Tijuana, donde los esperan familiares con los que juntos esperan para poder cruzar a Estados Unidos.

NOS QUIERE REGRESAR A CHIAPAS

“Hace tres semanas llegamos acá desde Tapachula, y ahora nos quieren regresar allá, no, aquí nos quedamos, nos abrieron las puertas de este templo donde hay muchas familias y mientras nos apoye el cura de aquí no nos sacan. En Chiapas no hay atención para nadie, ni una autoridad que te auxilie, acá al menos nos apoyan con alimentos y agua”, señaló.

Feligreses que apoyan al párroco en las misas cotidianas se sumaron a la causa de asistir y brindar protección a familias de migrantes que han encontrado algo de consuelo en sus necesidades de protección.

BUSCAN ACOMODO DONDE SEA

Luego de que el Gobierno Federal le cerró las puertas de 33 albergues bajo responsabilidad del Instituto Nacional de Migración (INM), lo que ha complicado la asistencia y ayuda a migrantes de distintas partes del mundo que se encuentran de tránsito en el país, muchas familias de esta comunidad han tenido que buscar acomodo donde sea, en parques, plazas o en templos, ante la indiferencia de las autoridades que ven como única alternativa de solución a ciudades de otros estados del país donde las carencias y la ayuda están muy limitadas.

Poco más de 50 elementos del Instituto Nacional de Migración (INM), con apoyo de la policía capitalina, llegaron durante la noche del viernes y madrugada de este sábado a bordo de 10 camionetas blancas con el logotipo de la dependencia escoltaron a 12 autobuses que hicieron fila sobre la calle de Londres, cerca de la Plaza Giordano Bruno, con el objetivo de trasladar al mayor número de migrantes haitianos a otros sitios, lejos de la Ciudad de México; su destino inicial era el albergue de Huixtla, en Chiapas, pero al notar el temor de los migrantes antillanos cambiaron la oferta a albergues en Estado de México, Puebla, Hidalgo e incluso a Guerrero, pero la respuesta fue la misma: “de aquí no nos movemos” •



El templo del Sagrado Corazón de Jesús, en la colonia Juárez, abrió sus puertas a los migrantes; personal de Migración trató de convencerlos —sin lograrlo— de ser trasladados a albergues lejanos.

Infructuoso desalojo de antillanos en La Pequeña Haití

A las 2:00 horas de la mañana de este sábado, el campamento migrante en la Colonia Juárez desapareció nuevamente; sus habitantes, haitianos principalmente, fueron conminados a abandonar el lugar, pero el ofrecimiento no fructificó, ya que esta comunidad antillana se dispersó en lo que se llevaba a cabo el operativo para invitarlos a ser trasladados a otros albergues fuera de la Ciudad de México. Aunque se habló de estancias en Puebla, Estado de México, Hidalgo, Guerrero e incluso Chiapas, la realidad es que no quedó claro el destino de los que decidieron mudarse.

Personal de Migración llegó para tratar de convencer a los más

de 600 huéspedes de esta comunidad migrante para dejar este sitio a cambio de recibir apoyo en sus trámites.

Policías de la CDMX apoyaron la acción, así que los haitianos entendieron que no había opción. Y en efecto se fueron, pero sólo unos 150 o 200 aceptaron el trato con el Instituto de Migración (INM), los demás se dispersaron por las calles.

La llamada Pequeña Haití, el campamento migrante en la Plaza Giordano, en la Alcaldía Cuauhtémoc, desapareció a las 2:00 de la mañana de este sábado, hora exacta en la que el último haitiano abandonó el lugar.

De los 20 autobuses contrata-

dos por la secretaría de Gobernación para el traslado, sólo dos llevaron cupo, mientras que en camionetas trasladaron a otros migrantes.

Durante la madrugada la Pequeña Haití lucía vacía, con restos de basura, algunas prendas esparcidas por la plancha de concreto de este sitio, lo que anunciaba que los habitantes temporales ya no regresarían por lo menos en algunos días.

Sin embargo, con los primeros rayos del sol también aparecieron algunos haitianos que se aferraron a no salir de la Ciudad de México. Lo que sí es una realidad es que La Pequeña Haití se niega a desaparecer. (Arturo Ramos Ortiz) ●



“Hoy por ti, mañana por mí”; recolecta para migrantes

Sumando esfuerzos en pro de la comunidad migrante que se encuentra en el país, y en particular en la Ciudad de México, este domingo las fundaciones Humano y Libre y la de los Berrac@s comunidad colombiana en México recolectarán víveres, alimentos enlatados, ropa, artículos de aseo personal, medicamentos básicos y otros artículos que serán entregados a migrantes que pernoctan en las calles de la capital.

El acopio de víveres se llevará a cabo en el restaurante La Hallaca, en la alcaldía Miguel Hidalgo, en un horario de 10:00 de la mañana a 17:00 horas.

“Te esperamos con lo que nos puedas apoyar, hoy por ti, mañana por mí”, se lee en la invitación para donar víveres.

En entrevista con *Crónica*, Farida Acevedo, directora de la fundación Humano y Libre, comentó que esta ayuda humanitaria se entregará en albergues de la sociedad civil que tienen saturadas sus instalaciones.

Asimismo, Farida Acevedo destacó que estos paquetes de ayuda también se reparten a migrantes que sin un lugar fijo transitan por la ciudad, así como a quienes ocupan La Pequeña Haití, en la colonia Juárez. La entrega de víveres y artículos de limpieza también se en-

tregarán a gente de la comunidad migrante que se encuentren en terminales de autobuses y en el exterior de oficinas de la Comar. (Liliana Gómez) •



Grupos religiosos llevan café a los migrantes de la Plaza Giordano.



Activistas, grupos religiosos y vecinos, los ángeles de la guarda en La Pequeña Haití

Empatía y humanidad, presentes en medio de un incierto compás de espera para los migrantes

Mario D. Camarillo
Ciudad de México

Los días y meses pasan y la comunidad migrante asentada en la Plaza Giordano Bruno, en la colonia Juárez de la alcaldía Cuauhtémoc, conocida como La Pequeña Haití, siguen a la espera de respuesta a sus solicitudes de asilo o de tránsito libre, y mientras siguen en un incierto compás de espera, ante la indiferencia de las autoridades migratorias para darles una solución, vecinos, organizaciones civiles o católicas no los han dejado en el desamparo y sin importar que llueva les llevan ropa, alimentos calientes, pañales para bebés, verdura, arroz y frijoles para las mujeres haitianas que guisan para esta marea de gente.

Además de la asistencia de vecinos y activistas defensores de los derechos de los migrantes, organizaciones católicas no faltan a su cita por las tardes y noches para llevarles alimentos para las 600 personas que ocupan la Plaza Giordano.

Una noche cualquiera la ce-

na consistió en 60 litros de café, 250 bolillos y galletas, una merienda sencilla, pero que sin duda significó un manjar para esta comunidad antillana que no ha sido abandonada por la solidaridad, pese a que las autoridades gubernamentales no han hecho su trabajo para asistir a esta comunidad que sigue en aumento de norte a sur del país.

Activistas en un grupo de poco más de 20 personas han llegado a la Pequeña Haití con tres termos color naranja con 20 litros de café cada uno, con 250 piezas de bolillos y cajas con galletas que reparten entre los huéspedes de La Pequeña Haití, que en orden y formando dos filas reciben en vasos de unicel esta cena que por momentos disminuirá su apetito y calmará su titiritar por el frío.

NADA DE BRAZOS CRUZADOS

Marisol, una joven de un grupo católico que de manera activa acude para ayudar en la entrega de ropa, alimentos o artículos de primera necesidad, señala que "desde que se reinstaló hace más de una semana esta comunidad haitiana en la Plaza Giordano, no hemos dejado de venir y ayudar. Por la tarde traemos agua y algo de comida, y por las noches les trae-

mos café y pan. Nosotros ayudamos como lo hacen vecinos y organizaciones civiles que ya sea aquí en la Plaza Giordano o en otros albergues tratamos de llevar algo y no quedarnos de brazos cruzados".

En un recorrido realizado por *Crónica* por La Pequeña Haití después de una noche pasada por lluvia, se constató que son contadas las tiendas de campaña que ocupan en esta comunidad de migrantes haitianos las que cuentan con plásticos para cubrir sus techos y evitar que se filtre el agua. Otras tiendas para evitar filtraciones fueron acomodadas apretujadas en hilera y colocadas bajo las enormes lonas blancas que sirven de tejado en la Plaza Giordano, lo que ayudó a evitar que las diminutas casitas de tela se empaparan.

Mientras esta comunidad haitiana se enfrenta a las inclemencias del tiempo y al abandono de las autoridades, están seguros de que la solidaridad y ayuda de vecinos, activistas y organizaciones caritativas no los dejarán a la buena de Dios.

Les llevan ropa, alimentos calientes, pañales para bebés, verdura, arroz y frijoles